

de los cuentos folclóricos rusos y, posteriormente, la corriente estructuralista francesa, en particular Bremond y las posibles articulaciones de las funciones, Todorov con su análisis de los tres niveles del relato, Greimas que definió la estructura profunda de la significación del relato a partir de su "cuadrado semiótico" y también presentó un modelo actancial y varios modelos de transformación de las funciones y, por último Barthes, que, alejándose de los lineamientos anteriores para poner de relieve el valor literario particular de la obra, introdujo sus códigos "cultural", "hermenéutico", "proairético", "semántico" y "simbólico". En el caso del libro que aquí nos ocupa la aportación teórica en cuestión consiste en presentar una nueva definición al género del *exemplum*. Su metodología de análisis parte, entre otros muchos autores, de clásicos como Bajtín, Freud y Bergson para culminar en la caracterización de 63 motivos cómicos, agrupados en ocho categorías generales: el rebajamiento, la representación, el absurdo, el automatismo, el paralelismo, la inversión, la interferencia y los personajes graciosos tradicionales, los cuales estudia la autora minuciosa y exhaustivamente. Por sí solo, el análisis de estos motivos constituye una aportación muy importante al estudio del humor y la comicidad en la literatura. Pero, adicionalmente, Graciela Cándano aplica este análisis al estudio de 815 *exempla*, con lo que muestra la pertinencia y la consistencia del análisis propuesto.

No sólo el tema tratado, sino también la redacción de esta obra vuelve realmente placentero el recorrido que Graciela Cándano nos lleva a dar por la mente y los sentimientos de los hombres del Medioevo que, en realidad, no dejan de parecerse a los nuestros.

LUISA PUIG

Seminario de Poética

JACOB M. HASSÁN, RICARDO IZQUIERDO BENITO (coords.), *Judíos en la literatura española*. IX Curso Cultural Hispanojudío y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001; 510 pp.

Se reúnen en este volumen un serie de valiosos trabajos sobre aspectos muy variados de la cultura judía en la península ibérica cuyos temas abarcan desde la primitiva poesía española, fines del

siglo ix, hasta el siglo xx. Todo ello visto a través de un amplio panorama que incluye la influencia de esa cultura en los diferentes géneros literarios y también el estudio de lo que la figura del judío supuso en esos largos siglos.

Sería imposible, infortunadamente, referirme al total de los artículos, todos de gran valor, por lo que reseñaré sólo algunos de ellos. La obra se inicia con "La primitiva poesía española y los judíos", de Fernando Díaz Esteban (pp. 9-27), donde su autor observa al judío como un innovador literario. Compara las jarchas hebreas con las árabes y encuentra algunas diferencias peculiares, más de espíritu que de forma (por ejemplo, las hebreas eran más pudibundas y las árabes más atrevidas). Se refiere, también, a otros temas, como los préstamos en el *Mío Cid*, los judíos en Berceo y en las Cantigas de Alfonso X (aunque sólo aparecen en quince de ellas), por cierto, vistos ahí con un antisemitismo de probable importación centroeuropea, que llama la atención en un reinado tan pro-judaico como fue el del rey Sabio.

A través de las escasas muestras literarias que existen en lengua vulgar de judíos para judíos (aunque no sólo para ellos), Paloma Díaz-Mas ("Poesía medieval judía", pp. 29-55) estudia obras tan interesantes como *Los proverbios morales* de Sem Tob de Carrión y las *Coplas de Yoçef*, incluidas en el mismo manuscrito aljamiado. Otras obras que aborda son *El pecado original*, *Las lamentaciones del alma ante la muerte* y el planto *Ay Iherusalem*. La forma de coplas, común a todas ellas, y algunos otros rasgos, pervivieron en la literatura sefardí después de la expulsión, donde se siguió desarrollando hasta el mismo siglo xx. Un breve apéndice textual incluye obras o fragmentos de los textos estudiados, más una bibliografía, todo excelente complemento de este interesante trabajo.

Julio Rodríguez Puértolas ("La poesía de la baja Edad Media", pp. 87-109) trata un tema importante: los problemas de judíos y conversos en su marco histórico durante el siglo xv, en la época que va desde el *Cancionero de Baena* (1426) hasta el *Cancionero general* (1511), sobre todo en los reinados de los Trastámara. Es tiempo de feroces matanzas seguidas de conversiones, aderezo de literatura antisemita, pero también de judíos sobre judíos y de conversos sobre conversos. Lo cual no es un fenómeno aislado, sino que se relaciona plenamente con los sucesos históricos de la época: las luchas intestinas de Castilla, los conflictos entre nobles y reyes, la guerra civil en la época de Enrique IV, el encumbramiento y el fin de Álvaro de Luna.

Una figura sobresaliente es Mosén Diego de Valera (hijo de un famoso médico converso), hombre de armas, embajador, po-

lítico, cronista y poeta. Lo que importa aquí más son sus poemas, dedicados a la captura y a la caída de Don Álvaro de Luna, los cuales, anteriores a los de Jorge Manrique, incluyen ya el tema del *ubi sunt* y el motivo de Boccaccio sobre la caída de hombres ilustres, así como el *por qué*, forma poética característica del siglo xv, que también retomará Manrique.

Las violentas *Coplas del Provincial* son, fundamentalmente, un ataque virulento a la nueva nobleza formada por conversos y encumbrada por Enrique IV, una defensa implícita de la aristocracia tradicional, un ataque, por lo tanto, al rey y, en conjunto, un texto político de tintes racistas, aunque posiblemente de escasos efectos, debido a los excesos de nombres y de insultos.

El hecho es que los cancioneros resultan de primera importancia, por lo menos en lo que a cuestiones literarias se refiere, para explicar, aunque sea parcialmente, el antisemitismo que terminó con la expulsión (que en realidad ni terminó ni logró unificación religiosa alguna).

Testimonio interesante es el cancionero del cordobés Antón de Montoro, converso y gran conocedor de la sociedad de su tiempo, nobles, plebeyos, judíos, cristianos, moriscos. Allí cuenta su vida, sus sufrimientos, las persecuciones de que fue víctima. Allí desahoga también la ira que probablemente no podría mostrar y se torna en satírico violento y agresivo, sin poner límites a lo que su ánimo sentía, fruto de lo cual son ciertos poemas juzgados por algunos críticos como obscenos o pornográficos, o inclusive censurados en el momento de su publicación.

Tras esta aportación literaria, Rodríguez Puértolas insiste en lo mucho que falta todavía por hacer en torno a la figura de conversos y judíos en los cancioneros, tarea seguramente llena de hallazgos, sorpresas, contradicciones, revelaciones; tarea muy sugerente también, campo abierto para muchas investigaciones.

Dos artículos, sobresalientes, se ocupan de los judíos en la literatura del siglo xvii; uno, en el teatro (Felipe B. Pedraza Jiménez, "Los judíos en el teatro del siglo xvii: la comedia y el entremés" [pp. 153-211]) y otro en la prosa (Jesús-Antonio Cid, "Judíos en la prosa española del siglo xvii, imperfecta síntesis y antología mínima" [pp. 213-265]). El primero se refiere al papel que el judío solía tener en las obras dramáticas, negativo en general, pero también como personaje trágico en algunos dramas bíblicos. En general, los personajes judíos son escasos; se trata, casi siempre, de figuras menores o de personificaciones de sentimientos colectivos. Como dato curioso se señala que lo que se describe como teatro comercial de la época (el de Lope y Calde-

rón) gustó mucho a los judíos y conversos de origen español que vivían fuera de la Península.

La prosa del siglo xvii no ofrece diferencias sustanciales con la del siglo anterior, en lo que a los judíos se refiere. En un profundo y serio trabajo, Jesús-Antonio Cid va al fondo de la situación y no se queda en una visión periférica, más o menos folclórica. Las persecuciones y la violencia de la Inquisición no se debieron mayormente a cuestiones religiosas, sino a envidias humanas de riquezas y de personalidades. Antonio Enríquez, escritor de la época, autor de dos obras sobre la Inquisición describe, con buen estilo y erudición, las irregularidades y corrupciones en que se incurría constantemente, todo dentro del mayor secreto, de manera que nadie conociera qué sucedía en las profundidades.

Finalmente, el autor de este trabajo señala el favor "involuntario" que los judíos prestaron a la sociedad: "Son el otro lado del espejo, el reverso oscuro en que se miran los españoles cristianos viejos para adquirir una conciencia positiva de sí mismos" (p. 237).

Las persecuciones no fueron un hecho aislado sino que se han prolongado hasta nuestros días con grupos diferentes. El profesor Cid llama a reflexionar sobre algo que no es repetir una vez más la violencia de los hechos pasados, sino a indagar, en lo más recóndito del hombre, los móviles que produjeron hechos tan feroces, que han continuado con saña semejante en la época moderna.

Una Antología del mayor interés, además de una buena bibliografía completan este importante artículo.

En los siglos xviii y xix el "problema judío" fue aparentemente minimizado. Dos estudios se ocupan de ello pormenorizadamente. Joaquín Álvarez Barrientos ("Los judíos y su cultura en la producción literaria española del siglo xviii: la construcción del tópico 'Judeo-masón-liberal' durante la Ilustración y el Romanticismo", pp. 267-300) observa la situación atentamente y el momento en que los judíos comienzan a señalarse como parte de las asociaciones de masones y liberales, anatematizadas por el clero, sin ninguna certidumbre de que ello sea una realidad. En caso de serlo, no se trataría de algo peyorativo, ya que dichos grupos representan las ideas más avanzadas de la época.

En la segunda mitad del siglo xix, ciertos sectores políticos y religiosos relacionan a los judíos con las ideas políticas más innovadoras, con el socialismo y con el comunismo. De esta manera, en las pugnas decimonónicas entre conservadores y liberales, quedan clasificados entre éstos los judíos, estigmatizados por la

Iglesia, junto con los demás avanzados. La punta de lanza contra ellos está a cargo del papa León XIII, secundado por las fuerzas más oscuras de España, como los carlistas y demás grupos tradicionales. Todo ello excelentemente expuesto por Pura Fernández ("La literatura del siglo XIX y los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista", pp. 301-351), quien además estudia la figura del judío en la literatura de la época, tanto en autores de primera fila como en otros poco conocidos. También da noticia de los conflictos que comenzaron a surgir en la comunidad llamada *chueta* de Mallorca provocados por grupos intolerantes, conflictos que, aunque no muy conocidos, probablemente se prolongaron durante mucho tiempo.

Un repaso general del pensamiento de Galdós en torno a toda esta situación del siglo XIX nos lo proporciona José Schraibman ("La visión ecuménica de Galdós", pp. 353-373) quien hace un recorrido por las obras en que el escritor se enfrenta a problemas extendidos por España, como la intolerancia, la influencia clerical y el fanatismo religioso.

En su magnífico trabajo "Los judíos en la literatura española de la primera mitad del siglo XX: notas sobre un tema" (pp. 375-402), Juan Carlos Mainer ve el antisemitismo moderno como un problema diferente (aunque conserve algo de las sinrazones del pasado), relacionado más con resentimientos sociales y con la modernidad. Parte del artículo está dedicado al antisemitismo de Pío Baroja, tan revelador como desagradable, el cual estuvo fomentado en muchas ocasiones por motivos interesados: la publicación de *Comunista, judíos y demás ralea* (con un prólogo de Gimenez Caballero, fascista recalcitrante), pudo ser "la prenda de su deseado regreso a España" (p. 383).

Baroja representa, para Mainer, la influencia del antisemitismo europeo, temeroso del socialismo, racista, pleno de resquemores personales. "Baroja fue antisemita en la medida en que representaba ante nosotros las contradicciones y las miserias de la conciencia pequeño-burguesa en la crisis del liberalismo" (p. 384).

La obra de otros escritores, como Blasco Ibáñez y Cansinos-Asséns es abordada también, este último, aunque sin raíces hebreas, el más declarado paladín de todo lo judaico y autor de varias obras que así lo dejan ver. El exilio español de 1939 se estudia también a través de dos escritores: Max Aub y José Kahn.

Sólo una ausencia me permite observar en tan completo artículo: la figura de Gabriel Miró, tan injustamente tratada, aunque haya sido de una manera subterránea. Es bien conocida la enemistad del clero, en especial de los jesuitas, hacia él, y una de las causas bien pudo ser, como ya se ha señalado, su ascendencia

mallorquina, chueta. (El hecho de que hoy, en la escuela de Orihuela donde estudió, no exista ni una mínima placa, es bastante significativo).

Los tres últimos artículos abarcan una visión sobre los judíos en la literatura tradicional española, una bibliografía completísima y el extracto de un curso sobre el tema (José María Pedrosa, "Los judíos en la literatura tradicional española", pp. 403-436; Uriel Macías Kapón, "Bibliografía sobre los judíos en la literatura española" pp. 437-487, y Iacob M. Hassán, "Judíos en la literatura española", pp. 489-510).

Estamos ante un libro de valor inapreciable. Los trabajos que aquí se presentan son variadísimos, innovadores, eruditos, bellos. Ofrecen puntos de vista que abren el panorama en infinitas direcciones. No sólo por lo que ya está hecho aquí, sino por las perspectivas nuevas que ofrecen, puerta amplia para investigaciones futuras e incentivo sin par para ellas.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras